

## Atacama

●Atacama es, lamentablemente, la única región minera del país con desempleo de dos dígitos, alcanzando un 10,4% en el último trimestre móvil. Y no es una región cualquiera: el 32,8% de su PIB depende de la minería, el 94,7% de sus exportaciones proviene del sector, y el 66% del empleo regional (directo e indirecto) está vinculado a esta actividad productiva.

En este contexto, el último informe

del Consejo Minero (julio 2025) da cuenta de que solo hay un proyecto minero en ejecución en Atacama, Fénix Gold, de la empresa Rio2, con una inversión de apenas 206 millones de dólares. En contraste, existen 13 proyectos de empresas socias en etapa de evaluación por más de 13.000 millones de dólares, y 10 proyectos adicionales de empresas no socias, por cerca de 7.000 millones.

Es decir, más de 20 proyectos que tendrán que sortear el laberinto administrativo de 439 permisos en 53 instituciones, y más de 65 guías ambientales que suman 1.200 páginas.

La política no ha estado a la altura. La reciente discusión de la llamada Ley de Permisología, que proponía establecer plazos concretos, acotar la burocracia y entregar certezas regulatorias, debió sortear el bloqueo de parlamentarios oficialistas, entre ellos los diputados socialistas por Atacama, Daniella Cicardini y Juan Santana, quienes no solo votaron en contra, sino que además presentaron un requerimiento ante el Tribunal Constitucional para frenarla.

Es decir, buscaron por todos los medios obstaculizar la única vía seria para reducir los más de 6 años promedio que demora aprobar un proyecto minero en Chile.

Mientras tanto, las familias de Atacama siguen esperando. La región no necesita discursos ideológicos ni cálculos partidistas. Necesita inversión, empleo y voluntad para avanzar.

*Stephen Smith, alumno Fundación para el Progreso*